

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA

COLECCION DE FOLKLORE

MENDOZA

73

CHACHINGO

Maestro **PICQUINTO LUCERO**

Escuela **Nº 75**

Fojas **3**

OBSERVACIONES

N° 123



Chachingo. Escuela Nal. N° 45.

Septiembre 13/921

Señor Abraham J. Jofre
Inspector Nal. de Escuelas.
Mendoza

Y engo el agrado de adjuntar
le dos narraciones, como contribu-
ción al Folklore Argentino, que
se nos ha solicitado con tal fin.
Saludo muy atte.

Pioquinto Lucero



42962

X El platero de Catuna.

(Cuento riojano, que para por verídico)

Lo que voy á referir, ocurrió en la época que gobernaba Don Juan Román en la Rioja. y tuvo lugar en un pueblito llamado de Catuna, enclavado en los llanos de la provincia antes mencionada. que como es sabido, es una región desprovista de vegetación, cuyos habitantes los llanistas tienen fama de ser muy quazos, siendo común decir, es un llanista, para significar la falta de lenguaje culto ó de modales de gente.

Cuéntase que por entónces, un paisano de los llanos, que tenía una chafalonía se la llevó al único platero, que había en el pueblo antes citado, para que le hiciese unos estribos enchapados del valioso metal, lo que es un lujo de los criollos, tener prendas buenas para lucirlas en cualquier ocasión. Tenestos de acuerdo, ambos el platero y el llanista por el precio convenido, y para un día determinado en que debía venir á buscarlas el hombre, se llegó el plazo ~~en~~ que se fijó para la entrega de los estribos.

Vino nuestro paisano á cobrar sus estribos, y se encontró con la noticia de que el platero del pueblito se había marchado con rumbo desconocido. Esto le causó una gran desazón al llanista, y es claro, que desde ese momento solo pensó en salir en persecución del fugitivo platero de Catuna; no sin antes haber echado un termo, de encontrarle vivo ó muerto.

para tener el gusto de arrancarle las orejas por bribón.

Pasado un tiempo de lo ocurrido, en ocasión de que nuestro protagonista se hallaba de paso por la ciudad de la Rioja, aconteció que cuando atravesaba la plaza el ilustre gobernador San Román, para ir a la casa de gobierno, en compañía de varios amigos, se encontrase con el riojano, que al verle tuvo la intuición de haber dado con el platerito de marras; y encarándole como dicen los criollos, le interpeló más o menos con las palabras siguientes: "¡Velay! el platerito de Catuna... si como no te ide... e conocer... ahijuna....."

Si pues... te mias... bdir... el platerito de Catuna... como no te i de conocer. Si... ¡velay! que no te ide conocer... ahijuna... el platerito de Catuna.....

Mientras el Dr. San Román estaba perplejo, por la equivocación de nuestro ingenio llanista, sin poder convencerse de que no era el hombre que buscaba, tuvo al fin que invitarle a pasar a la casa de gobierno para disuadirlo del error que le ocurría. Llegado que hubo al despacho del gobernador, debió recién convencerse el riojano y salir corrido.

Parece que en verdad ño Juan Román como le llamaban, tenía un gran parecido al platerito de Catuna... ó el gobernador tenía un sosias en el platerito del cuento.

Un desconocido.
Chachingo. Escuela Nat. N.º 75

Yo no como carne.....

3

(Narración puntana)

Era en la época de Sarmiento más o menos cuando ocurrió lo que voy a contar. Yo era un muchacho moceton, ya grande, de acaballo, y sabía cuidar los animales - vacas, etc. que mi padre me confiaba, porque como digo, le era útil por supuesto.

En aquel tiempo, estos campos estaban llenos de montes, espesos. eran garabatos, y no se conocían alambrados, ni caminos había, por donde andar en sulky, porque no se veía sino quebrachos, algarrobos, caldenes. etc. Para poder divisar la hacienda que entonces abundaba, no como ahora que no hay sino poca, la gente acostumbraba subirse arriba de los montes más altos, para ver donde estaban las haciendas o las majadas.

Como iba diciendo, Dn. Gregorio, que siempre me mandaba a mi a repuntar la majada o los animales - me ordenó que montase a caballo, una mañana; y así lo hice para ir a juntar los caballos. Pero no alcancé a andar mucho cuando me sorprendió la presencia de un hombre desconocido que estaba desmontado a la orilla de la senda. Claro, que en seguida pegué la vuelta para las casas, y le fui a avisar a mi padre que había visto un gaucho, porque en verdad el hombre tenía cara de pocos amigos. Así pues, salió él y se fue a averiguarle lo que andaba haciendo por allí. más yo no sé lo que le contestó el hombre.

Pasó el día y se hizo la noche, entonces

Don Gregorio que presentia algo, volvió á salir al campo con toda cautela, y regresó ya entrada la noche.

Que habia sido, resultaba que al observar hacia un lado ó dirección, se apercibió del dislumbre de un fuego, que le llamó la atención, y encaminándose sin hacer ruido, se fué arrimando poco á poco, hasta ver bien lo que pasaba alrededor de la fogata encendida. Allí pudo ver que estaban dos hombres conversando en voz baja - con un grande asado de carne de majada, en medio del fuego, que talvez era una oveja que agarraron, de las muchas ovejas que pastaban en ese punto.

Le disponian á comer el asado, cuando mi padre les dio las buenas noches, saliendo del escondite - claro es, que los hombres se sorprendieron; pero, un poco repuestos del primer momento, uno de ellos el gauchó desconocido se levantó y cortando un pedazo de carne, empezó á comer, y después le brindó á mi padre - quien hasta ese momento no hablaba - y que al ver esto, le contestó bien claro - rechazando la oferta: No amigo, yo no como carne de oveja ajena..... Es de suponer que sino se fueron á las manos, fué porque intervino el otro hombre para evitar la gresca.

Desde entonces, sabia repetir siempre el dicho, que se generalizó: Yo no como carne de oveja ajena.

(Autor - Dn. F. Pallero, anciano de más de 72 años. Dpto. Chacabuco - (San Luis))